

UN MUNDO CONVULSO

CLAVES GEOPOLÍTICAS DEL SIGLO XXI



FRANCISCO GARCÍA CAMPA

www.hrmediciones.es

*Dedico estas páginas a mi hija. Covadonga: mi territorio más querido, mi
frontera más sagrada, mi futuro más cierto.*

ÍNDICE

Prólogo del autor.	9
Introducción – La geografía nunca se jubila	11
 PARTE I.	17
CAPÍTULO 1.	
GEOPOLÍTICA: PENSAR EL PODER CON MAPA EN MANO	21
1.1 ¿Qué es la geopolítica?	21
1.2 La Geopolítica antes de la Geopolítica	25
1.3 Las teorías clásicas: el mapa como campo de batalla	30
1.4 La Geopolítica en tiempos de desorden: del 11-S a la Guerra en Ucrania. .38	
 PARTE II	41
CAPÍTULO 2.	
GEOGRAFÍA DEL PODER: CLAVES ESTRATÉGICAS	45
2.1 Fronteras: líneas que separan... O que arden	46
2.2 Profundidad estratégica: respirar o asfixiarse	52
2.3 Rutas, pasos y corredores: las venas del poder	54
2.4 Cuellos de botella: donde el mundo se detiene	59
2.5 Zonas tapón y cordones sanitarios: poner tierra de por medio.	62
2.6 Zonas disputadas: donde nadie cede	65
2.7 El mar también tiene dueño: Soberanía, ZEE y disputas oceánicas	68
2.8 Más allá del cielo: el espacio exterior como escenario de poder	75
 PARTE III.	81
CAPÍTULO 3.	
DOCTRINAS DE PODER	85
3.1 Estrategas del poder: del palacio al Estado Mayor	86
3.2 El líder como estratega: personalismo y visión del poder	88
3.3 El poder como sinfonía: la doctrina DIME y sus variantes	90
3.4 La guerra ya no es lo que era: de los drones a las zonas grises	93

3.5 El Estado profundo y las fuerzas que no se ven	94
3.6 La batalla por las mentes: <i>think tank</i> , propaganda y guerra de influencia	97
3.7 Mercenarios, milicias y mafias: el poder que no firma tratados	100
CAPÍTULO 4.	
LA GUERRA DEL SIGLO XXI	103
4.1 De la guerra relámpago al conflicto prolongado	104
4.2 ¿Qué tipo de guerra estamos librando?	105
4.3 Guerra híbrida y zona gris: el conflicto sin nombre	110
4.4 Las guerras por delegación: <i>proxies</i> y conflicto encubierto	114
4.5 La batalla de las narrativas: desinformación y guerra cognitiva	116
4.6 La guerra urbana: cuando el campo de batalla son las ciudades	120
4.7 Tecnología en combate: drones, enjambres y la revolución aérea	124
4.8 El regreso de la guerra industrial	128
4.9 ¿Hacia una nueva ética bélica? Robots, legalidad y responsabilidad	131
4.10 El ciberespacio como campo de batalla.	133
PARTE IV.	
CAPÍTULO 5.	
ENERGÍA: LA SANGRE QUE MUEVE AL MUNDO	141
5.1 El nuevo mapa energético: ¿quién controla el grifo?	143
5.2 El corazón del mundo: los países que bombean el petróleo y el gas	146
5.3 Las arterias de la sangre negra: oleoductos, gasoductos y refinerías	152
5.4 Transición energética y nuevas dependencias.	156
5.5 El átomo como poder: geopolítica del uranio y la energía nuclear.	159
CAPÍTULO 6.	
LA TABLA PERIÓDICA DEL PODER	167
6.1 El oro del siglo XXI: qué son las tierras raras y por qué importan	168
6.2 El nuevo mapa del subsuelo: yacimientos, reservas y minas clave	172
6.3 Quien refina, manda: la cadena de valor y el monopolio chino	177
6.4 ¿Verde por dieta, divo por dentro?	179
6.5 Minas de sangre	182
6.6 El tablero global: quién tiene qué y quién depende de quién	185
CAPÍTULO 7.	
SOBERANÍA EN LA ERA DIGITAL.	189
7.1 Silicio y poder: el chip como arma geopolítica	190
7.2 La nube como campo de batalla: datos, algoritmos y vigilancia	193
7.3 5G, cables y satélites: las nuevas infraestructuras del poder.	198
7.4 La inteligencia artificial como factor de dominación.	200
7.5 Tecnología y guerra: del software a las armas inteligentes.	202
7.6 El nuevo panóptico global: vigilancia, control y resistencia.	207

7.7 ¿Quién manda en la nube?	210
CAPÍTULO 8.	
LAS GUERRAS DEL AGUA: EL RECURSO VITAL DEL SIGLO XXI	213
8.1 El agua como arma, frontera y poder.	214
8.2 Estrés hídrico, población y cambio climático	216
8.3 Ríos compartidos, soberanía y conflicto	220
8.4 Acuíferos, agua subterránea y el poder invisible	224
8.5 Infraestructuras, sabotaje y guerra hidráulica.	225
CAPÍTULO 9.	
DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES: LOS PUEBLOS EN MOVIMIENTO	227
9.1 La geopolítica de la cuna: natalidad, envejecimiento y poder.	228
9.2 Migraciones: herramienta, presión y campo de batalla	229
9.3 ¿Quién llena las fábricas?, ¿y los cuarteles?	233
9.4 Las fronteras porosas del siglo XXI: rutas, mafias y control.	234
9.5 ¿Quién llenará los cuarteles, las fábricas y las aulas?	236
CAPÍTULO 10.	
RELIGIÓN, ETNIAS Y GUERRAS DE IDENTIDAD	239
10.1 Naciones rotas: estados fallidos y guerras de identidad	240
10.2 Tierra, sangre y dioses: cuando la fe enciende el conflicto	241
10.3 Fanatismos e integristas religiosos: la fe como dinamita	243
10.4 Minorías perseguidas y limpieza étnica	247
10.5 Minorías bajo tutela: el poder tras la frontera	251
CAPÍTULO 11.	
DEMOCRACIAS Y AUTOCRACIAS: EL PULSO POR GOBERNAR	253
11.1 ¿Quién manda (de verdad) en una democracia?	254
11.2 ¿Y si la dictadura funciona?: el mito de la eficiencia autoritaria.	256
11.3 Polarización y guerra cultural: el caos democrático desde dentro	257
11.4 Populismos: la oferta fácil en tiempos difíciles	260
EPÍLOGO. PARTE IV	
EL SIGLO SIN CENTRO.	265
PARTE V	
CAPÍTULO 12.	
EL MUNDO QUE VIENE	271
12.1 Cinco escenarios para el siglo XXI: ¿a dónde vamos?	272
12.2 Las lecciones de un mundo convulso	275
12.3 Lo que viene: un segundo libro con mapa en mano	276
BIBLIOGRAFÍA	279

PRÓLOGO DEL AUTOR

Vivimos tiempos complejos. Tiempos en los que la Historia parece acelerarse y los conflictos, que antes se veían lejanos, ahora golpean la puerta de nuestra propia casa. La sociedad occidental, adormecida durante décadas por los llamados «réditos de la paz», llegó a pensar que la guerra era cosa del pasado o, al menos, de otros continentes. Pero el espejismo se ha roto: nuestro **mundo Alicia** es, en realidad, un mundo convulso.

De repente, nuestros hogares no están en un jardín cuidado y bucólico, sino en medio de un bosque lleno de lobos. Las antiguas murallas que protegían las fronteras fueron sustituidas por bonitas cercas decorativas o eliminadas por un paisajista que consideraba que afeaban la vista. Los guardianes dejaron de ser importantes y se prefirió invertir en jardineros que embellecieron aún más el jardín. Todo ello llevó a que, por desgracia, se cumpla aquella máxima popularizada por el escritor G. Michael Hopf en su novela *Those Who Remain* (2016):

Tiempos difíciles crean hombres fuertes, los hombres fuertes crean tiempos fáciles, los tiempos fáciles crean hombres débiles, y los hombres débiles crean tiempos difíciles.

Una frase poderosa que resume, con crudeza, el ciclo de la Historia: adversidad, fortaleza, bienestar... Y decadencia.

Para superar los retos que se acercan, cada ciudadano, como miembro activo de una sociedad democrática, necesita comprender el funcionamiento de este mundo interconectado. Cada decisión política que se tome en

nuestro país o en Moscú, Pekín, Washington o Teherán, **afectará a nuestras fronteras, nuestros bolsillos y nuestras certezas.**

Este libro nace de una convicción sencilla: *Una visión del pasado para comprender el presente.* Una frase que encabeza mi blog *Bellumartis – Historia Militar desde el 2011* cuando comencé mi labor de divulgación. Las guerras, las alianzas, las crisis energéticas, las migraciones o las tensiones tecnológicas no son fenómenos aislados ni espontáneos. Tienen raíces, y estas se arraigan profundamente en la historia, la geografía... Y la lucha por el poder.

A lo largo de mi trayectoria en *Bellumartis*, tanto en redes como en conferencias, he comprobado que hay un **público** cada vez más amplio que no se conforma con **titulares superficiales**. Que quiere entender por qué Ucrania resiste, por qué China y EE. UU. compiten en el Pacífico; qué se juega en África, o qué hay realmente detrás de las tensiones en Oriente Medio. Este libro está escrito para ese lector curioso, crítico y exigente, que busca claridad sin renunciar al rigor.

No es una obra académica ni pretende serlo. Es una **guía de divulgación estratégica**, un mapa mental para orientarse en este mundo incierto. Una mochila de 72 horas cargada de claves geopolíticas, contexto histórico y visión estratégica. Aquí se habla de lo que realmente importa: el control del territorio, los recursos, la tecnología... Y la voluntad de poder de quienes los disputan.

He elegido un enfoque directo, narrativo y documentado. Con ejemplos históricos, casos actuales y escenarios futuros. Y lo he hecho desde una **mirada hispana y europea**, muchas veces ausente en los grandes relatos internacionales, dominados por la visión anglosajona.

Espero que estas páginas te sirvan como lo que son: una **brújula** para no perder el norte, para entender por qué el mundo arde, y hacia dónde puede extenderse el incendio. O —con algo de suerte, decisión política y visión estratégica— cómo evitarlo: como se hace cada invierno en los bosques, que es con prevención y conocimiento, no con excusas ni resignación.

Francisco García Campa
Bellumartis – Historia y Actualidad Militar
Oviedo, septiembre 2025

INTRODUCCIÓN — LA GEOGRAFÍA NUNCA SE JUBILA

La geografía sirve, en primer lugar, para hacer la guerra.
Yves Lacoste

El siglo XXI nos está enseñando algo que muchos parecían haber olvidado: **el terreno sigue mandando**. Aunque volemos de un lugar a otro del mundo cómodamente en un vuelo comercial y el planeta parezca cada vez más pequeño, las decisiones políticas, las guerras, las rutas comerciales o la expansión de la tecnología no flotan en el aire. Siguen estando condicionadas, y a menudo determinadas, por la geografía física y la historia de los pueblos que la habitan.

Y aunque desde un satélite o un dron el mundo se vea sin fronteras ni barreras, con visión de pájaro, la verdad es que, a pie en tierra, el mundo globalizado sigue marcado por las **cicatrices del pasado**: de la Historia, y también de la Geografía.

Podemos hablar de inteligencia artificial, de criptomonedas, de satélites hipersónicos o de algoritmos de control social; incluso de la llegada a Marte en unos pocos años. Pero si queremos entender por qué Rusia necesita Crimea, por qué China construye islas en el mar del Sur o por qué Europa teme a su frontera oriental, hay que mirar el **mapa**.

La geografía no se ha jubilado. Se ha transformado, pero sigue ahí. Ya no hablamos solo de montañas o ríos, sino de **estrechos, corredores logísticos, plataformas continentales, redes submarinas de fibra óptica o cuencas de minerales estratégicos**. El campo de batalla se ha sofisticado, pero sigue

siendo un espacio físico con coordenadas concretas: las que marcan los GPS de nuestros móviles, y las que siguen marcando la vida de quienes habitan esas tierras.

Desde la Antigüedad, el poder ha tenido una dimensión espacial: dominar un valle fértil, controlar una ruta marítima o establecer una frontera segura. Alejandro, César o Napoleón pensaban en términos de espacio, acceso y profundidad estratégica. Y lo mismo hacen hoy los estados mayores de Washington, Pekín o Moscú en sus luchas por el poder mundial.

La gran diferencia es el conocimiento geográfico que tenemos en pleno siglo XXI gracias al desarrollo de la cartografía, la tecnología satelital y el acceso a fuentes abiertas. Las antiguas «tierras ignotas» y la niebla de la guerra han llegado casi a desaparecer. Con imágenes comerciales y datos de libre acceso podemos analizar escenarios bélicos en **tiempo casi real**, como no podían soñar ni los mejores analistas del Pentágono hace medio siglo.

Aquí es donde la **geografía** se convierte en herramienta estratégica. Como explicó Yves Lacoste en su obra *Geopolítica*, «la geografía sirve, en primer lugar, para hacer la guerra».

Lejos de la imagen escolar de mapas físicos y capitales, Lacoste defendía que la geografía debía usarse para entender los **conflictos de poder**, y que todo análisis geopolítico exige considerar diferentes niveles espaciales superpuestos, desde lo más local hasta lo más planetario.

Para ello desarrolló el concepto de **diatopo**: una forma de representar la realidad geográfica en capas, como si el espacio estuviera laminado. Cada capa corresponde a un nivel de análisis distinto:

- el nivel **local** (una ciudad, una colina, una carretera),
- el nivel **regional** (una provincia, una frontera estratégica),
- el nivel **estatal** (un país),
- y el nivel **global** (una red de alianzas, un mercado energético, un conflicto entre bloques).

Lacoste mostraba cómo una base militar, una comunidad desplazada o un conflicto por agua no pueden entenderse por sí solos. Hay que leerlos como parte de un sistema de relaciones espaciales y de poder. Por eso, por ejemplo, la franja de Gaza o la península de Crimea no son solo lugares físicos: son nodos donde se cruzan **intereses globales, históricos, religiosos, demográficos y estratégicos**.

¿Qué es un diatopo? Un ejemplo claro:

El conflicto en torno al mar Rojo, protagonizado en parte por las milicias hutíes de Yemen, ilustra perfectamente cómo una guerra local puede tener consecuencias globales. El enfoque diatópico, propuesto por Yves Lacoste, nos permite analizar este caso en capas:



— **Nivel local:** los hutíes disparan drones y misiles desde la costa occidental de Yemen contra buques comerciales. Controlan puertos clave y zonas montañosas de difícil acceso.

— **Nivel estatal:** el conflicto interno de Yemen entre el gobierno internacionalmente reconocido, respaldado por Arabia Saudí, y los hutíes, apoyados por Irán.

— **Nivel regional:** la guerra en la sombra entre Arabia Saudí e Irán

por el dominio del golfo Pérsico y la península arábiga.

Nivel internacional: Estados Unidos y Reino Unido han efectuado bombardeos contra posiciones de las milicias proiraníes en Yemen. Israel realizó constantes ataques de castigo a las infraestructuras hutíes tras cada intento de ataque con drones o misiles de los rebeldes yemeníes. Irán niega su implicación directa, pero alimenta la resistencia como parte de su eje de influencia.

— **Nivel planetario:** los ataques hutíes han afectado al tráfico por el estrecho de Bab el-Mandeb, una vía por la que pasa el 15 % del comercio marítimo mundial. Compañías navieras redirigen sus rutas por el cabo de Buena Esperanza, encareciendo fletes, primas de seguros, retrasando entregas y aumentando la presión sobre la inflación global.

Este es el poder del enfoque diatópico: nos permite entender por qué una milicia irregular con armamento rudimentario puede poner en jaque al comercio global y provocar respuestas militares de potencias nucleares. Sin mapa y sin escala múltiple el conflicto parecería marginal. Pero, en realidad, es estratégico.

También insistía en la necesidad de distinguir los órdenes de **magnitud espacial**, que van desde los cientos de metros (un puesto de control, un asentamiento) hasta los miles de kilómetros (una ruta marítima, una zona de exclusión aérea o una red logística transcontinental). Esta idea permite entender por qué un pequeño territorio puede desatar una gran guerra, o cómo una decisión tomada a miles de kilómetros afecta a un pueblo remoto del Sahel o del Cáucaso.

En definitiva, Lacoste nos enseña que la **geografía** no es un fondo decorativo para los acontecimientos: es el tablero, las reglas y el campo de juego. Si no se entiende el espacio, y cómo se organiza el poder dentro de él, no se puede entender la geopolítica.

Incluso los imperios digitales necesitan anclaje físico. Los servidores están en tierra. La energía que alimenta los centros de datos depende del **litio**, el **cobalto** o el **gas natural**. Las guerras del presente, y del futuro, se libran por y sobre el terreno, aunque muchas veces se nos presenten como conflictos abstractos o tecnológicos. Por eso, pese a todos los avances, **la**

infantería seguirá siendo esencial en la lucha por el poder mundial: ellos son los que ponen las botas en el terreno.

Este libro parte de una premisa clara: quien no mira el **mapa**, no entiende el mundo. Y quien no conoce la historia, está condenado a repetir los errores... De los ciegos o de los ignorantes. Tú decides de quién.

Aquí no encontrarás predicciones mágicas ni discursos ideológicos. Encontrarás **claves**. Claves para entender cómo funciona el poder en un mundo interconectado, pero desigual, marcado por la rivalidad entre potencias, el agotamiento de recursos, el impacto de la tecnología y el regreso del conflicto armado como herramienta de presión.

La geografía sigue ahí. La historia también. Y ambas nos ofrecen pistas para leer el presente con más claridad y con menos ruido.

Porque solo entendiendo dónde estamos y cómo hemos llegado hasta aquí, podremos empezar a pensar hacia dónde queremos ir... O a dónde nos van a llevar.